



El Adviento, tiempo de preparación a la Navidad, a la vez que es tiempo de esperanza, porque esperamos el Nacimiento de Jesús, es también tiempo de alegría cristiana. Por eso la Iglesia, a través de la Liturgia, nos anima a los cristianos a estar siempre alegres. Alegres porque Dios se ha acercado a los hombres. Alegres porque Dios nos ama y nos perdona. Alegres porque Dios está presente en nuestras vidas. Alegres porque Jesús, el Salvador, nos infunde confianza y paz. Alegres porque podemos experimentar en nuestras vidas la fortaleza de la fe en Jesús. Por todo ello podemos y debemos estar alegres. Pero nos sitúa también ante otros temas centrales de nuestra vida cristiana. ¿Qué tenemos que hacer para avanzar en la conversión? ¿Qué tenemos que hacer para que el mensaje de Jesús sea más entendido y extendido?

(www.juanjauregui.es)